

CON MARCELO VIÑAR: “VIVIR LA VIDA VALE LA PENA... PERO... SERÍA TERRIBLE QUE EL HOMBRE FUERA INMORTAL”

COM MARCELO VIÑAR:
“VIVER A VIDA VALE A PENA... MAS... SERIA
TERRÍVEL SE O HOMEM FOSSE IMORTAL”

WITH MARCELO VIÑAR:
“LIVING LIFE IS WORTH LIVING... BUT... IT WOULD
BE TERRIBLE IF HUMANS WERE IMMORTAL.”

Jorge Gorriti

Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima

ORCID: 0000-0002-8467-2861

Correo electrónico: jgorriti@yahoo.com

Lourdes Schutte

Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima

ORCID: 0009-0004-3978-2465

Correo electrónico: schutte1608@gmail.com

Helena Albuquerque

Instituto Sedes Sapientiae

ORCID: 0009-0008-4167-8973

Correo electrónico: hmfreira@ma@gmail.com

Vânia Fabossi Paschotto

Instituto Sedes Sapientiae

ORCID: 0009-0005-9037-7542

Correo electrónico: vaniafabossi@gmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Gorriti J. Schutte L. Albuquerque H. Fabossi Paschotto V. (2023) ENTREVISTA MARCELO VIÑAR:

“VIVIR LA VIDA VALE LA PENA... PERO... SERÍA TERRIBLE QUE EL HOMBRE FUERA INMORTAL”

Intercambio Psicoanalítico 14 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2. 12/

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

CON MARCELO VIÑAR: “VIVIR LA VIDA VALE LA PENA... PERO... SERÍA TERRIBLE QUE EL HOMBRE FUERA INMORTAL”

MJorge Gorriti¹

Lourdes Schutte²

¹ Jorge Gorriti es licenciado en Economía por la Pontifica Universidad Católica del Perú, psicoterapeuta psicoanalítico egresado del CPPL; integrante del Grupo Adulto Mayor del CPPL. Copartícipe en dos investigaciones colectivas del Departamento de investigaciones y publicaciones del CPPL: “Prácticas clínicas durante la pandemia” 2021 y El cuidado del analista en formación: la experiencia de la tutoría grupal a formandas y formandos en psicoterapia psicoanalítica, en 2022. Autor de los siguientes artículos: El pensamiento paradojal de Winnicott, publicado en la Revista Intercambio Psicoanalítico de FLAPPSIP, Nro. 1 Volumen XI - 2021; y De la muerte de Dios a la muerte del Hombre. El Sujeto ¿constituido o constituyente? publicado en el Nro. 6 de la Revista de Filosofía Metanoia de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya , en 2021.

² Lourdes Schutte es Licenciada en Recursos Humanos. Terapeuta Psicoanalítica del CPPL. Miembro del Departamento Freud e integrante del Grupo de Adulto Mayor del CPPL. Copartícipe en la investigación colectiva del Departamento de investigaciones y publicaciones del CPPL: Prácticas clínicas durante la pandemia, 2021.

La presente entrevista fue realizada el 14 de octubre de 2023 en el marco del XII Congreso de FLAPPSIP, que tuvo lugar en Santiago de Chile en el mes de Octubre del año 2023. Marcelo Viñar, Doctor en Medicina y Psicoanalista, nacido en 1937 en Uruguay, cuenta con una vastísima trayectoria y fue uno de los conferencistas centrales del mencionado Congreso. Aunque su presentación fue en torno a la adolescencia, elegimos conversar con él sobre otra etapa de la vida.

La entrevista fue preparada de manera colaborativa por los integrantes de los equipos de Adulto Mayor del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL) y del Grupo de Trabajo sobre el Envejecimiento del Departamento de Psicoanálisis – de SEDES.

Jorge Gorriti con Lourdes Schutte por el CPPL y Helena Albuquerque con Vânia Paschotto por SEDES, participaron del diálogo con el entrevistado.

CPPL: Empezamos por agradecerte esta oportunidad de diálogo. Ambas instituciones tenemos una línea de reflexión sobre el adulto mayor y hemos coincidido en un tema que es recurrente en nuestra clínica, nos referimos a la jubilación, al momento de la jubilación. ¿Podemos concebirlo como un acontecimiento crítico en el recorrido psíquico de nuestra vida?

Marcelo Viñar: Bueno, podemos tomarnos 24 horas para dar una buena respuesta al espesor de la pregunta que hacen. El tema de la mortalidad no lo ha resuelto nadie, cada uno tiene su cuenta, a veces explícito y otras implícito, a veces pertinente, a veces impertinente. La vida es impredecible, y yo me pregunto cómo me hubiera posicionado ante el horizonte de la muerte a los 10 años, a los 20, a los 50 o a los 100. Para dar la apertura al tema que abre esta conversación voy a evocar dos recuerdos.

Uno está relacionado con mi padre, quien vivió hasta los ochenta y tantos años. Cuando él tenía 70 una amiga le hizo la misma pregunta, cómo le iba con la jubilación; y él le contestó más o menos lo siguiente: que sentía que sus 70 años eran un momento glorioso, porque él era un millonario en experiencias, un millonario en recuerdos y evocaciones. Es decir, que transformó la pregunta que lo polarizaba o que lo depositaba en un lugar de dolor, hacia un lugar de celebración, de festejo.

Helena Albuquerque³

Vânia Fabossi Paschotto⁴

3 Helena M. F. M. Albuquerque es Psicoanalista, miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, integrante del Grupo de Trabajo sobre el Envejecimiento y del Grupo de Apoyo FLAPPSIP. Máster en Psicología Escolar y Desenvolvimiento Humano del Instituto de Psicología de USP.

Coautora de los artículos Ser o no ser feminista, publicado en São Paulo por Instituto Sedes y Zagodoni editora, 2022, y de Menopausia en movimiento, en Cuerpos, sexualidades, diversidad, publicado en São Paulo por Instituto Sedes: Escuta editora, 2016.

4Vânia Fabossi Paschotto es Psicoanalista, miembro del departamento de Psicoanálisis del Instituto SEDES, integrante del Grupo de Trabajo sobre Envejecimiento.

Dijo lo que - si somos sinceros - diríamos; esto es: que también vivir la vida vale la pena. ¿Por qué? Bueno, no sé. Porque hoy comí un pescado riquísimo, por ejemplo, cosas tan triviales.

Y en el extremo opuesto, tengo dos nietos con quienes comparto tiempo. Ahora..., ustedes vieron mi cuerpo, que está en declive; tengo que usar audífonos y tengo que usar bastón por la artrosis de mi rodilla; eso me molesta mucho, son enfermedades que no matan pero que molestan y avergüenzan. Ustedes no saben la vergüenza que tengo de tener que renguear delante de las mujeres lindas que hay en este Congreso. Y eso que les cuento de mi cuerpo lo establezco con la experiencia de convivencia con mis nietos, tengo uno mayor de 13 años con quien va bien, pero observo el rechazo de mi nieto menor que le costaba acercarse a mí; que recién lo logró a sus cinco años. Y yo tengo con ese nieto la percepción de que tiene un pre-conocimiento sobre la muerte que es muy precoz, muy temprano. Que de la vida y del erotismo positivo y negativo hay un pre-conocimiento que los niños lo tienen muy tempranamente o los vivencian. Y si uno hace un esfuerzo por conversar con la almohada y empieza a recordar, puede evocar que el miedo a morirse, o a quedarse solo, surgen muy temprano y abre capítulos muy diferentes. Claro, que eso dependerá también de las vivencias.

CPPL: Ciertamente, el sentimiento del que se jubila dependerá de sus vivencias y de un horizonte particular, en el que el devenir del tiempo nos enfrenta al declive y la inminencia de la muerte, lo que de por sí puede ser doloroso; no obstante, en su raíz latina *iubilare* significa grito de alegría.

Marcelo Viñar: Y en castellano es júbilo, jubileo. Bueno, es grato disponer de un cierto tiempo; pues antes uno estaba encerrado en el trabajo o atendiendo pacientes o pensando en el próximo encuentro o congreso; claro eso es una liberación. Es una verdad parcial lo que dices sobre el júbilo. Uno dispone de otra libertad.

Claro ahora hay que dejar los casos graves, hay que buscar jóvenes impetuosos para que se hagan cargo. Y si uno tiene suerte, ese joven que recibió al paciente nos pide una supervisión. No hay por qué, pero puede ocurrir hasta niveles muy mafiosos de causación circular. Yo te envío, tú me envías.

Pero, la arista de envejecer que tú marcaste es la del trabajo, la del deleite. Por ejemplo, Freud trabajó hasta la noche de su muerte, defendiendo su agnosticismo ante un académico de Oxford, discutiendo sobre la existencia de Dios. Freud como ateo agnóstico y el profesor de Oxford como creyente. Mientras que Inglaterra, en concomitancia, le declaraba la guerra a un Hitler triunfador, a un Hitler atropellador, que se llevaba todo por delante.

Es decir que esto del posicionamiento en ese momento de la vida es muy personal: a los 60 yo los pasé bien; a los 70 los pasé bien, con mis capacidades intelectuales intactas, pero ahora percibo la declinación, porque oigo mal, por la pérdida de nombres propios: es el decaimiento de las funciones vitales, el cuerpo que claudica; pero es muy diverso de una persona a otra. Lo cual determina también que todas las relaciones amorosas, conyugales, fraternales, todas tengan una gama de diversidad. Es distinto cuando hay que mirarlo desde el examen individual, desde la diversidad de cada persona, que cuando lo hacemos como problema global de la sociedad humana.

Porque son los progresos del siglo XX y la aceleración de los cambios de riqueza lo que hace que un sistema de jubilación se funde. Así, el fundamento teórico de las cajas de jubilaciones en mi país era calculado sobre la base de nueve años de tener que pagar; o sea, treinta años de aportes y nueve años de pensión, que reunían un capital igual al de los treinta años de aportes. Ahora eso cambió; yo estoy cobrando la jubilación hace algo más de veinte años. Es decir, yo me siento también un ladrón de esas cajas, cuyos fondos fueron calculados para las generaciones que vienen.

Y la discusión de cuánto, hasta cuándo puede uno trabajar a pleno, es tan diversa. Un cirujano oftalmológico, o un cirujano, tiene que retirarse forzosamente. Yo tengo que decidir cada vez, si viene un joven psicólogo, un joven antropólogo, un joven médico a pedirme un análisis de formación (no me gusta el término didáctico), viene con el síntoma de que quiere ser psicoanalista, como decía una colega, le digo que yo no lo puedo tomar. Que no lo puedo tomar porque eso, un compromiso analítico, implica un compromiso con el compatriota, con el ciudadano, hasta que pasen tantos años.

Como decía un maestro, al que invité para hablar en un congreso, me decía: "¡Pero usted está invitando a un hombre de noventa años!". Y eso mismo fue lo que yo le dije ahora a Marcela [Ramírez], mi tocaya, cuando me habló hace seis, ocho meses, para venir a este Congreso. Yo le digo, porque ella vio mi cédula y sabía mi edad, le digo: "Pero tomas el riesgo de que cuando se vaya a realizar yo ya no esté".

A mí esa cercanía con la muerte - ¿o me lo miento? - , no me da miedo, a pesar de que no creo en la vida postmortem.

SEDES: Quiero hacer una pregunta sobre la cuestión del tiempo. Usted dice que la experiencia vivencial del tiempo en la adolescencia está muy transformada, y la experiencia vivencial del tiempo en la jubilación ¿también se modifica mucho, no? Con la perspectiva de la muerte...

Marcelo Viñar: Exactamente, exactamente. A mí lo que me da miedo es el cercenamiento de los recursos para prolongar bien la sobrevida. Y el furor *curandis* es también un agravante de ese miedo a la muerte. Es distinto morirse en un ataque de 24 horas queirse cocinando lentamente en un cáncer de duras etapas. Y son difíciles los acuerdos de eutanasia. Los métodos paliativos existen, pero no son suficientes, y hay que ir a la ilegalidad, hay que poner en riesgo el derecho a morir en dignidad.

No soy el único que lo piensa, la mitad de la población lo piensa, pero también ven ahí como aparece el embudo de muchos abusos, de muchas psicopatías, que pueden acelerar una muerte para aprovecharse de los bienes. No sé decirles más.

CPPL: Hay una cosa que es cierta, y es que en nuestro gremio, los psicoterapeutas, generalmente pasamos los 60, los 65, los 70 y seguimos activos; a diferencia de otras profesiones en donde ya a los 60, 65 se están retirando. ¿Cómo nos vinculamos con nuestros pacientes que están en ese proceso de declive teniendo muchas veces casi la misma edad que nosotros?

Marcelo Viñar: Muchas veces... bueno, me parece que a toda edad y muy especialmente en la vejez, la coincidencia de edades obliga a estudiar ansiedades comunes. Es como la natación. Para nadar hay que calcular que es distinta la capacidad de natación a los 30 que a los 40, o a los 50. Y hay que entrar juntos a una piscina en la que estés seguro que vas a llegar al otro borde.

Pero creo que debemos considerar la necesidad de tratar los objetos comunes, los objetos que afectan tanto al tratante como al tratado. Es distinto vivir en dictadura que en democracia. Es distinto ser de clase media que ser de clase pobre, o ultra pobre, o ultra rico. Es decir, que ese momento de coincidencia de la edad es una simplificación de varias aristas, de varios caracteres que nos afectan por igual. Así, el riesgo de tener un cáncer nos afecta a ambos. Se podrían trazar predicciones, pero individualmente considerado, uno es una unidad en una curva de Gauss, de distribución.

Toda mujer tiene riesgo de cáncer de mama, todos nosotros tenemos riesgo de cáncer de piel o de cáncer de vejiga o de cáncer de próstata, que son los cánceres menos tratables o menos adecuadamente tratables. Pero ahí es que el derecho a la voluntad anticipada es lo que debe primar. La discusión se hace abstracta cuando se pregunta a quién corresponde el otorgar la vida. Los creyentes dicen que Dios; los agnósticos -o quizás podamos ser deístas- creemos que cada uno lo decide por sí mismo, que no sabemos, que la vida es asombrosa y no sabemos cómo se creó, y que es de una prepotencia mágica el pensar que se puede saber, a largo plazo, los efectos de ser mortales como un mandato divino. Yo estoy listo para irme. Me preocupa más el duelo de mis hijos y mis nietos; porque siempre yo pienso que en la vida la primera unidad es la relación familiar; es mi historia. Mi historia es el concernimiento de una familia que se da en cinco generaciones, dos hacia los ancestros y otras dos hacia la descendencia; el sujeto está al centro de ellas. Se reconoce al hijo y se reconoce al nieto. Ya del bisabuelo se sabe mucho menos. Creo que en esas cinco generaciones se juega la secuela identificatoria del coloquio interior.

Y son las identificaciones de esa familia, pero también las del núcleo psicosocial, el de la familia de adopción: cómo nos duele la muerte de los amigos queridos, muchas veces más que la de los hermanos de sangre, cosa que es antipática de decir pero que ocurre; porque los afectos...

CPPL: Dolor, duelo... ¿la jubilación es duelo, dolor? Pensaba yo en el sentimiento de cese, de pérdida. Ese momento donde las personas de repente pasan de un estado activo en un ámbito laboral donde se es reconocido, apreciado, a dejar detrás todos esos espacios que nutrían su narcisismo.

Marcelo Viñar: Yo, donde lo aprendí es en un gran autor que decía "La tristeza no tiene fin, las felicidades sí". Los tiempos con que se mide el dolor son mucho más palpables de los que se vive en la alegría, la que siempre es a término. El equilibrio entre el optimismo y el masoquismo es un péndulo irregular. Estamos siempre cerca del temor a perder la felicidad. Y no a disfrutarla.

Entonces, digamos, no es tanto júbilo, aunque puede serlo, como que es retiro, cesantía, descanso; ser pensionista es estar dependiendo, digamos, de una pensión a la que uno tiene derecho. Pero si se alarga la vida, de repente uno comienza a sentir que, como dije, está quitándole a alguien ese dinero.

Y además aparecen patologías. Al final se invierte más en salud de viejos que en salud de niños. La complejidad de la medicina durante el siglo XX ha prolongado la vida, el promedio de vida, ha ampliado la pronóstesis de la sobrevida, ¿cómo se llama esto?... bueno, no me acuerdo... ah ¡la esperanza de vida! Ahora ya estamos acercándonos al siglo.

Si no se toman medidas eso va a dar problemas, por el costo que tiene la gente que llega a esa edad. Se sabe que se gasta más en el último año de vida que en los años anteriores. Normalmente uno puede pasar toda la vida con enfermedades triviales. Por eso nos asombró tan terriblemente lo del COVID-19, que no fue trivial, mientras que en la Edad Media la peste negra, el cólera, se llevaban a la mitad de la humanidad viviente. La adopción de la perspectiva, desde qué arista estamos mirando el envejecer, es muy diversa.

Antes era un ritual el aceptar la muerte: el enfermo en la cama y las despedidas, eso es como un duelo anticipado de despedida; uno rápidamente daba vuelta a la hoja. Y como dice Borges: "yo me voy a morir el día en que el último humano me llame por mi nombre".

SEDES: ¿Es esa perspectiva moderna de mirar a la muerte como un fracaso y no como algo que tiene que ocurrir?

Marcelo Viñar: Exacto.

CPPL: Y también como decías Marcelo, es la satisfacción de estar en este encuentro, dando charla, ofreciendo entrevista, pudiendo seguir contando tu pensamiento, que no se acaba, que sigue estando activo, vigente...

Marcelo Viñar: No tanto. Me ha pasado que tengo mucha vergüenza al pensar que el mundo que le estamos dejando a nuestros hijos y nietos es peor que el mundo que disfrutamos nosotros. Estamos cruzando tres guerras simultáneas; la de Ucrania con Rusia, la de los armenios y la judía con los palestinos. Siento la alarma de que la calidad de vida empeore; el deterioro del planeta, el cambio de un planeta holomórfico, de distintas aristas enganchadas, con una que sólo ve la rentabilidad como norte.

Yo siento eso cada vez que me subo a un avión. Es loco el progreso de la aviación; meter a diez mil metros de altura a doscientas personas muchas veces todos los días ¿es un progreso o es una locura? Y bueno, tal vez nosotros somos locos. Hace 50 años ir a Europa era una vez o dos veces en la vida y los más ricos, ahora es distinto; la locura de la cultura consumista cambia los códigos del envejecer.

CPPL: ¿Hay algo que te gustaría agregar y que no te hayamos preguntando?

Marcelo Viñar: Que sería terrible que el hombre fuera inmortal; porque igual vamos a tener que buscar cosas que no se han buscado. Por ejemplo, yo que tengo una casa confortable, hijos y nietos y algunos pacientes que complementan mi jubilación; pero eso me puede hacer olvidar, por ejemplo, que ACNUR considera que hay cien millones de refugiados que no tienen dónde vivir.

Y eso no es mañana, es hoy, o fue desde ayer y cada vez crece más. Esto es porque va a ser difícil renunciar a lo que trajo la modernidad; trajo muchas cosas buenas, la revolución industrial, el motor de vapor, la electricidad... Vivimos en un mundo distinto al de nuestros ancestros; antes los ranchos no tenían televisor, ahora lo tienen, entonces lo superfluo está saturado.

¿Y qué hacer para tomar medidas para frenar el crecimiento demográfico del planeta? Los chinos lo intentaron autorizando uno o dos hijos por familia. Ahora por razones militares los han dejado extenderse a más hijos. Pero el crecimiento demográfico y el daño al planeta, no sólo es una maldad, como lo es la deforestación de la Amazonía y otras formas de destrucción, son problemas a encarar, pero seguimos fabricando autos, y no creo que el auto eléctrico resuelva el problema. Hace poco el Uruguay estuvo a punto de quedarse sin agua; llovió por suerte cuando la expectativa era terrible; sin agua para beber, sin agua para bañarse, para regar el jardín, se secó la reserva de agua.

CPPL: Tenemos muchas preguntas más, pero creemos que es momento de detenernos.

Marcelo Viñar: Igual, nos seguiremos viendo en el Congreso y seguiremos charlando.

CPPL y SEDES: Muchísimas gracias Marcelo, ha sido un placer y un privilegio conversar contigo.